

"Iglesia, Evangelio, Apóstol... hoy parecen palabras exclusivas de la Iglesia, pero han sido compartidas desde lo secular a lo espiritual (...) no debemos dar cabida a sentimientos de superioridad como creyendo que todo lo nuestro bajó del cielo y entender que nuestro Evangelio fue encarnado.."



Foto de Aaron Burden en [Unsplash](#)

([RUBÉN SARAIVIA](#) , 11/04/2023) **La Biblia y la cultura [1] del mundo**

Hay una cierta tendencia en algunos creyentes a ver la Biblia como un libro desconectado de los pensamientos del mundo, casi dictado por Dios a los escritores sagrados. Nada más lejos de la realidad.

Para mi sorpresa, alguien me citó que “*no debemos pensar más allá de lo que está escrito*”, la cual es una frase dentro del versículo de 1ª Corintios 4:6, y constituye una idea perjudicial si toma en forma literal y desconectada del contexto en el cual se dijo. El sentido literal de esa frase puede sonar muy correcto para algunos, pero es contrario a la misma forma de pensar del apóstol Pablo. Él era alguien que hablaba bastante imbuido en la cultura de su época, como veremos a continuación era conocedor de diversas vertientes culturales, llegando a plasmar en sus cartas ideas propias de pensadores no cristianos de origen griego, romano entre otros.

Consideremos estas interesantes referencias que muestran como escritores sagrados usaron ideas de pensadores paganos [2] anteriores a ellos:

1. Ovidio, escritor latino que vivió entre el 43 a.C y el 17 d.C, escribió esta frase: “*Video meliora proboque, deteriora sequor*

” que significa “

Veo lo mejor y lo apruebo, pero sigo lo peor

”. Pablo escribiéndole al público latino de la capital imperial, desarrolla esta idea en el capítulo 7:7-25 de la carta a los Romanos, especialmente cuando dice: “

pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco eso hago

” (v.15 b) y “

porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago

” (v.19). Está claro que Ovidio escribió esta sincera idea primero, acaso el Apóstol ¿está

plagiando las ideas de otros?, resulta bastante claro que lo que está haciendo es referirse a ideas conocidas por los habitantes de Roma para explicar su asunto y que puede entenderse mejor por el público que recibe su carta.

2. Otra cita totalmente evidente es en Tito 1:12, cuando llama a los cretenses mentirosos y glotones. Es evidente que ha leído a escritores no cristianos ya que el mismo Pablo dice que es una descripción de un cretense a quien además califica como profeta. Ese escritor fue Epiménides (siglo VI a.C), lo que amerita preguntarse ¿por qué un hombre tan lleno del Espíritu de Dios como Pablo se toma el tiempo para leer y conocer literatura secular?

3. En 1ª a los Corintios 15:33 al decir: "*Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*" está citando para este público griego y cosmopolita del puerto de Corinto al escritor y dramaturgo Menandro (quien vivió entre el 342 al 292 aprox.)

4. En 2ª a Timoteo 3:8 Pablo nombra a Janes y Jambres como los sacerdotes egipcios que se confrontaron con Moisés ¿cómo los puede nombrar, si Éxodo 7 no da sus nombres?, porque se está basando en la tradición judía, como el Talmud. Este es material extrabíblico que en muchas porciones contradice la fe cristiana.

5. El discurso de Pablo en el areópago de Atenas es una pieza magistral de cómo el hombre de Dios puede usar puentes culturales para expresar el Evangelio a un público distinto a él. En Hechos 17:28 les está citando a los poetas Arato (310 al 240 a.C) y Calímaco (310 al 240 a.C). Pensadores como estos, pese a ser paganos, eran sinceros buscadores de la verdad.

6. En el mismo capítulo 17:27 de Hechos Pablo habla de esta búsqueda constante diciendo: "*p ara que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle*" con este llamado parece estar aludiendo a la clásica Alegoría de la Caverna de Platón (cerca 427-347 a.C). Profunda analogía que el cristiano debería conocer ya que se aplica tanto a la necesidad y dificultad de conocer la verdad, como a la forma de vida actual dominada por los medios masivos de comunicación y una falsa realidad que nos tiende a acomodar, pero de la cual somos llamados a salir.

7. Gran parte del capítulo 1:1-18 del Evangelio de Juan también está relacionado con la Alegoría de la Caverna, al exponer que Jesucristo es la luz que vino para sacarnos de la oscuridad, y que esa luz nos da testimonio de la verdad. Tal como el sabio Platón 400 años antes había formulado que debíamos salir de las tinieblas, exponiéndonos a la luz para conocer lo que es la verdad. En tal sentido Juan en el 3:21 declara: "*En cambio, los que actúan conforme a la verdad buscan la luz para que aparezca con toda claridad que es Dios quien inspira sus acciones*" (BLP). Y

también en 1ª Juan 2:9 al señalar: “

El que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas

”. Es claro que para este apóstol hay dos situaciones en la que se puede encontrar el ser humano: Luz y oscuridad. La primera se relaciona con la verdad, el conocimiento del amor de Dios y el vivir en ese amor. Es como una aplicación de la alegoría elaborada por Platón.

8. ¡Qué contraste hay entre la forma de pensar de Pablo con la del fundamentalista! Este último cree saber todo lo que necesita en la Biblia, rechazando otros saberes o búsquedas. Pablo está tan abierto en Cristo a aprender, que dice lo mismo que la famosa frase de Sócrates (470-399 a.C) “*Sólo sé que nada sé*”, cuando señala: “*Si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo*” (1ª Cor. 8:2).

9. Podemos hablar también de Santiago que en el 3:4 compara la lengua con el timón de un barco, siguiendo la idea planteada en las Instrucciones a Amenémope, libro de sabiduría egipcio que se remonta hasta el 1069 a.C.

10. La carta de Judas citando información extrabíblica acerca del cuerpo de Moisés (v. 9) y sobre Enoc (v.14) que claramente sacó de literatura seudoepigráfica.

11. El trabajo investigativo de Lucas que usó documentación romana (p.ej: Hech. 23:26-30).

12. Especial mención merece la exposición que hace Juan de Jesús como el Verbo, (Jn. 1; 1ª Jn. 1:1; 5:7; Ap. 19:13). Solo Juan llama así a Jesús y no lo explica, solo lo usa porque se está valiendo del conocimiento público que hay en su época de este concepto que en el idioma original es Logos. Con este se expresa una idea trabajada desde larga data por la Filosofía griega [3], Heráclito (quien vivió cerca del 540 al 470 a.C) fue el que estableció este concepto como la razón fundamental, la esencia de todo lo que existe, una palabra con poder para sustentar todo el Universo. La doctrina del Logos no surge en la Iglesia, sino que en la filosofía griega y de esas ideas se vale Juan para presentar a Cristo. Este apóstol que inicialmente era un pescador de Galilea, debió, en su calidad de apóstol, salir de su tierra, aprender el koiné y la cultura griega, maravillarse con ella, para así dar a conocer a públicos griegos el mensaje del Evangelio en los conceptos entendibles por su público. Después varios padres de la Iglesia, como Justino Mártir, validaron aquel característico cultivo de la *filosofía (= Amor por la sabiduría*

) de los griegos con el cristianismo. En ese sentido es que Pablo hablándole a los corintios

llama a Cristo la sabiduría (

Sophia

) de Dios, porque entiende que la sabiduría es el puente de Dios para tratar con el ser humano, desde antes de la encarnación de Cristo.

13. Podríamos hablar también de palabras tan cristianas como: Iglesia, Evangelio y Apóstol, entre otras que son tan sacralizadas en ciertos casos, pero el origen de todas ellas es absolutamente secular, refiriéndose en su sentido original a una Asamblea política, a las noticias que trae de la guerra un mensajero, y a una embarcación que una nación envía para fomentar el contacto con otros territorios, respectivamente. Mención aparte merece la palabra *Gracia*

usada 158 veces en el Nuevo Testamento y que es una genuina herencia conceptual del mundo griego para nosotros, difícil de definir en pocas palabras pero que se relaciona con lo que significa

shalom

para los hebreos, y asimilable al uso actual de la palabra

bendición

, pero que enfatiza el sentido de favor inmerecido y resalta la bondad del que la otorga.

Todos estos conceptos fueron palabras usadas en la cultura griega para asuntos terrenales y que los escritores bíblicos no tuvieron ningún problema en usar para expresar asuntos del Reino de Dios. Hoy parecen palabras exclusivas de la Iglesia, pero han sido compartidas desde lo secular a lo espiritual. Parecen enseñarnos que no debemos dar cabida a sentimientos de superioridad como creyendo que todo lo nuestro bajó del cielo y entender que nuestro Evangelio fue encarnado y debe compartirse haciéndose uno con la humanidad terrenal.

Esta síntesis se ha centrado en el Nuevo Testamento. En cuanto al Antiguo, es innumerable la cantidad de ocasiones en que los mismos israelitas ejercen prácticas que no son propias de Israel, sino tomadas de los pueblos de alrededor. En Rut, el consejo que le da Noemí de acostarse a los pies de Booz es un ejemplo de ello, como también la práctica de entregar un zapato como gesto de renuncia a los derechos de propiedad (Rut 4:7). En cuanto a citas, Josué 10:13 se refiere explícitamente al libro de Jaser. Daniel capítulo 4 usa documentación babilónica; Ezequiel describe a los Querubines de manera muy similar a como se conocían en Mesopotamia donde él se encontraba, de hecho, la palabra Kerub es de origen asirio, no hebreo.

Todas estas referencias nos muestran que los escritores bíblicos eran parte de la cultura de su tiempo, no eran parte de una cultura aislada. Incluso practicaron un diálogo con otros saberes

siendo capaces de incluir en sus escritos elementos de aquellas culturas.

La mentalidad de burbuja característica del fundamentalismo es un camino que reduce a la Iglesia de su magnífica expresión a un grupo a la defensiva, prejuicioso, que no muestra la apertura propia del sincero escudriñador bíblico. Pero hay una gran noticia para ellos, esos defectos son de fácil superación cuando se reconoce que se quiere aprender.

Si los escritores sagrados estuvieron influidos por la forma de vida y de pensar de sus respectivos momentos históricos, nosotros debemos partir de la base honesta de reconocer que participamos de la cultura del mundo, en nuestro idioma, formas de entender, costumbres, gustos, modas, intereses, sentido del humor, aprendizajes, incluso errores, etc. Por supuesto, que no debemos dejarnos llevar por cualquier práctica o forma de pensar -de hecho, nadie lo hace- pero tampoco nos creamos que tenemos una cultura 100% celestial o perfecta. Nuestro llamado es a ser guiados por el Espíritu en todo, y si el Espíritu Santo no es prejuicioso nosotros tampoco podemos serlo.

*** *Notas:*

[1] Es necesario manejar una clara definición de cultura. Una muy sencilla y clara es: Todo aquello hecho por el ser humano, sea material o intelectual.

[2] La palabra pagano es bastante incómoda para un artículo como este. Es revelador que en la escritura los apóstoles no ocuparon este concepto, que es característico de la época constantiniana, cuando el cristianismo alcanzó la influencia imperial. Pero por mientras la ocupamos ya que es la única palabra que se presta para el caso en cuestión.

[3] Heráclito (535-475 a.C) fue uno de los primeros en presentar el Logos como el principio ordenador de Universo. Más tarde, Aristóteles (384-322 a.C.) lo desarrolló

Rubén Saravia Contreras

Licenciado en Historia, Universidad de Chile
Ministro Ordenado por Las Asambleas de Dios

Correo: rsnet@hotmail.com

Abril de 2023



© 2023. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition RubenSaravia}